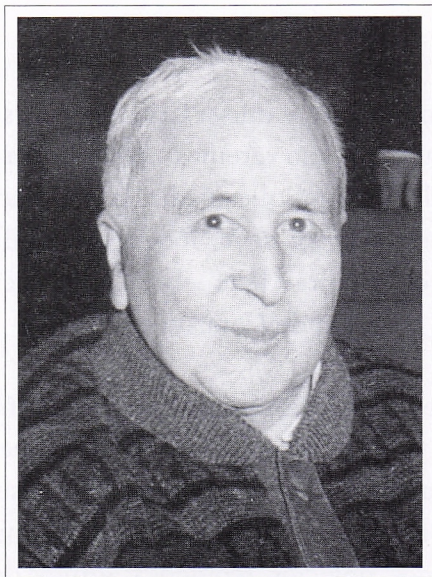


CASA SALESIANA

"Nuestra Señora del Aguila"
Alcalá de Guadaira (Sevilla)



Queridos hermanos:

Con sentimientos de profunda alegría por saber que se encuentra en la Casa del Padre y de tristeza por vernos separados de él, os comunico la muerte de nuestro hermano sacerdote

D. RAFAEL INFANTE DE COS

acaecida el día 10 de Junio de 1996 en nuestra Casa Salesiana de la ciudad de Alcalá de Guadaira (Sevilla).

SUS ULTIMOS DIAS

Desde Julio de 1993 hasta el día de su muerte, pasó estos tres años en una silla de ruedas. A consecuencia de un infarto cerebral, sufrió una parálisis que le inmovilizó gran parte del cuerpo. Comenzó entonces un nuevo Calvario y una nueva Cruz que aceptó con admirable serenidad y conformidad con la voluntad de Dios.

Y decimos nuevo Calvario y nueva Cruz, porque su primer calvario y su primera cruz lo sufrió, como veremos, en su propia carne en los días de la guerra civil. A ello tenemos que añadir: la extirpación, en 1955, de la vesícula en la Clínica «*Virgen de los Reyes*» en Sevilla, la operación de retina, en 1973, en el Hospital de Huelva y la operación de la cadera, en 1990, en la Clínica del Sagrado Corazón en Sevilla.

En su silla de ruedas no le faltaron, en estos tres años, grandes demostraciones de cariño y afecto por parte de todos los hermanos de la Casa. Con gran frecuencia recibía las visitas y regalos de sus incontables amigos. Se encontraba a gusto en las reuniones de Comunidad, gustaba de las visitas de salesianos, novicios, teólogos y amigos de D. Bosco hasta que, en los últimos meses comenzó a sentirse molesto con estas y otras visitas. Esto empezó a preocuparnos por que nos parecía que no presagiaba nada bueno.

Cuando se trató de hacer un homenaje al Director cesante, como despedida al ser destinado a la Casa de Rota, no quiso sumarse a él. Alguien le sugirió que ya lo celebraría con el nuevo Director, a lo que contestó tajante: «*No, yo no tendré ya más directores*».

Una mañana, cuatro o cinco días antes de su muerte, le pidió a Margarita, su fiel servidora que le atendía con solicitud de madre todos los días y a todas horas, que repartiera "*como herencia*", unos regalos suyos entre

Juan, Andrés y Mercedes. Eran aquellos que compartían con él todos los domingos la Eucaristía.

El día 10 de Junio, último de su vida mortal, se levantó como todos los días. Entró Margarita y, como siempre, D. Rafael le preguntó por su madre enferma. Mientras se preparaba, con el vaso en una mano y el cepilló en la otra, para realizar la higiene dental ordinaria, un temblor le invadió todo el cuerpo, quedando congestionado y en actitud moribunda. Margarita, sorprendida y angustiada, pidió, a gritos, ayuda. Acudió enseguida el salesiano D. Adolfo Nogueiras y detrás el Director D. Miguel Moreno que le proporcionaron los primeros auxilios. Se llamó enseguida a la médica, Dña. Mercedes, que normalmente le atendía, quien propuso llevarlo enseguida a una Clínica. Se pidió una ambulancia, pero no hubo necesidad de usarla, porque, mientras llegaba, su corazón cansado ya de tanto latir, se paró de improviso y para siempre. El P. Director sólo pudo confortarlo con los auxilios espirituales oportunos. Dios quiso llevárselo al cielo para darle el premio que le tenía preparado desde hacía muchos años. *«Bien, siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor».*

Al día siguiente, se celebraron las exequias en la Capilla del Colegio, abarrotada de salesianos, fieles, alumnos, antiguos alumnos, cooperadores y amigos de la Obra salesiana. Presidió el Sr. Inspector, D. Cipriano González. Concelebraron con él más de cincuenta sacerdotes, entre salesianos, algunos de la Inspectoría de Córdoba, y del clero local. En su homilía, sentida y sencilla, el Sr. Inspector, resaltó su semblanza sacerdotal y salesiana y presentó a D. Rafael como el siervo bueno y fiel que puso su vida entera al servicio del Señor, de los hermanos y de los jóvenes.

A continuación, su cadáver fue trasladado a su pueblo natal, Villarrasa (Huelva), donde recibiría cristiana sepultura junto a sus padres y familiares. Al llegar al pueblo, la comitiva se dirigió en primer lugar, a la ermita donde radica la Hermandad de Nuestra Señora de los Remedios. Allí se

celebró, por su eterno descanso, la Eucaristía. El pueblo entero, agradecido a los favores y atenciones recibidas de D. Rafael, llenó el templo y le acompañó al Cementerio.

La relación de D. Rafael con su pueblo fue constante, especialmente cuando formó parte de las Comunidades de Huelva o La Palma, cuya cercanía facilitaba los desplazamientos. Y así podía prestar su ayuda al párroco y a la Hermandad de la Patrona.

Durante muchos años, la Hermandad tuvo cedida su casa para residencia de su hermana; D. Rafael celebraba allí, sábados y domingos, la Eucaristía, dando culto a sus imágenes.

La Hermandad, en el año 1965 le había nombrado Hermano Mayor Honorario y Perpetuo, concediéndole la Medalla de Oro de la misma. El Ayuntamiento, a su vez, en reconocimiento a su labor humanitaria y social, le dedicó una calle en 1982 y en 1983 lo nombró Hijo Predilecto de la Villa.

BIOGRAFIA

Ha sido fácil seguir su biografía ya que él mismo, hombre extremadamente detallista y organizado, dejó un cuadernillo con unos apuntes sobre su vida. Se ha utilizado en varios momentos de esta carta, hasta con algunas citas literales.

Nace D. Rafael en Villarrasa (Huelva), un pueblerito muy cercano a La Palma del Condado y cerca también de la Capital, el día 23 de Septiembre de 1911 en el seno de una familia profundamente cristiana que dio a la Iglesia otro hijo sacerdote que hizo mucho bien, como párroco, en varios pueblos. D. Rafael lo veneraba como a un santo. Fue bautizado un mes después, el 24 de Octubre de ese mismo año.

Diez años más tarde, en la Cuaresma de 1921, hace su primera Comunión *«en un día, como dice él mismo, laborable, sin ninguna solemnidad»*.

Al año siguiente, 1922, la familia entera se traslada a Sevilla y el 9 de Octubre, fecha para él inolvidable, ingresa, como alumno, en nuestra Casa de la Trinidad. Jamás olvidó las primeras impresiones que tanto le cautivaron ni aquellos salesianos que formaban la Comunidad de aquel tiempo, entre ellos D. Joaquín Bressan que acababa de ser nombrado Director y D. José Aparicio entre los sacerdotes y entre los Coadjutores el Maestro Dalmau y el Maestro Pla.

A la sombra de aquellos gigantes de la salesianidad andaluza, despuntó la vocación de D. Rafael. La Virgen lo quiso para sí desde el primer momento y lo enroló en las filas salesianas.

Al año siguiente, con sus doce años recién cumplidos, marcha al Aspirantado de Cádiz, donde estará cuatro años difíciles y penosos. La Casa de Cádiz es pobre y escasea todo: la comida, los libros, los útiles para el estudio ... etc. Por eso, al año siguiente, 1927, el nuevo Inspector D. José María Manfredini decide trasladar el Aspirantado a la ciudad de Montilla (Córdoba). Y con él va también D. Rafael.

Es admitido al Noviciado y el 8 de Septiembre de 1928 lo comienza en San José del Valle (Cádiz) para coronarlo ese mismo día del año siguiente con su Profesión religiosa trienal. Permanece dos años más en San José del Valle para completar formación salesiana y los estudios de la Filosofía.

Se distinguió entre sus compañeros por su laboriosidad constante, su entrega generosa y su piedad sentida y profunda.

Y el año 1931, con la República recién estrenada, estrenará también D. Rafael su vida práctica salesiana. Es destinado a la Casa de Ecija (dos años) y luego a Ronda-Santa Teresa.

En 1934 comienza en Carabanchel-Madrid sus estudios de Teología. La guerra civil le sorprende en Morón de la Frontera (Sevilla) donde pasa sus vacaciones de verano. Los acontecimientos que vivió tan de cerca aquellos días le marcaron para siempre. La Virgen no quiso llevárselo entonces al cielo, porque tenía mucho que hacer todavía aquí entre nosotros.

Tras aquellos bárbaros sucesos, que él vivió con tanta intensidad, el 8 de Septiembre de ese mismo año 1936, pudo hacer en San José del Valle su Profesión Perpetua Y culminar sus estudios teológicos con la Ordenación sacerdotal el 11 de Septiembre de 1.938 en Sevilla.

Comienza su apostolado sacerdotal en su Casa de la Trinidad. De aquí pasa a la Casa de Fuentes de Andalucía y después a Ronda. En el año 1942 lo encontramos en la Casa de Pozoblanco (Córdoba) donde derrocha salud y energía y dejará, a su paso, un número incontable de amigos, cuya amistad cultivará siempre. Al año siguiente estará en Montilla, encargado del Externado. Sus amigos de Montilla le recordarán siempre agradecidos y lo demostrarán mil veces a lo largo de su vida.

El año 1945 es nombrado, por primera vez, Director. Se estrena en la Casa de Fuentes de Andalucía y luego comienza su peregrinación por las Casas de Formación, al ser nombrado, en 1948, Director del Aspirantado de Montilla. Los Superiores se han fijado en él para hacerlo formador de otros; ven en él al salesiano cabal, austero y piadoso que ama a D. Bosco y a la Congregación y puede ayudar a otros a superar dificultades y obstáculos.

De aquí pasará, como Confesor y Profesor, al Estudiantado Filosófico de Consolación de Utrera y, tras su paso por la Casa de Algeciras como párroco del Carmen y del Hogar de San Fernando de Sevilla, vuelve de nuevo a su Casa de la Trinidad, donde, entre otras ocupaciones, es Delegado Inspectorial de las Compañías.

El año 1962 es nombrado Director del recién estrenado Aspirantado de Sanlúcar la Mayor, como sede provisional durante un año, trasladándose en 1963, y él como Director, a Morón de la Frontera que se estrena como Casa de Aspirantado. Allí realizará una gran labor escondida y callada, silenciosa y humilde, que solamente Dios conoce en profundidad. Al mismo tiempo se encargará de remover y empujar la Causa de los mártires, sus compañeros muertos en los primeros días de la guerra civil.

Cansado de tanta brieda y de tanto esfuerzo, los Superiores lo destinan, en 1967, al Colegio de Utrera como Administrador y Profesor y tras dos años de paz y sosiego, es destinado a la nueva Casa de Huelva, donde pasará, en su primera época, diez años tranquilos y serenos. Desde allí irá todos los fines de semana y todas las fiestas a su pueblo, Villarrasa, donde, a la par que atiende a su hermana, ya avanzada en edad y mal de salud, presta ayuda espiritual al pueblo y a su querida Hermandad de la Virgen de los Remedios. Como buen salesiano, funda allí un pequeño Oratorio y la Asociación de Antiguos Alumnos, y adquiere años más tarde, una pequeña estatua de D. Bosco para darle culto.

Más tarde, el año 1979, lo destinan a la casa de La Palma del Condado. Desde allí le es más fácil atender al pueblo y a su hermana, pero, a los cuatro años, en 1983, lo destinan de nuevo a Huelva hasta que, en 1990, es enviado a esta casa de Alcalá de Guadaira, donde termina serenamente sus días.

Es una vida densa, cargada de trabajos y responsabilidades, propia de un auténtico salesiano que nunca puso obstáculo alguno a la voluntad de Dios, manifestada en la obediencia, según él creía.

¿MARTIR?

Dice D. Vicente Cárcel Orti, en su libro «PERSECUCION RELIGIOSA EN ESPAÑA DURANTE LA SEGUNDA REPUBLICA», en su página 266: *«Hemos podido conocer sacerdotes que fueron fusilados y dejados por muertos, aunque, en realidad, no lo estaban; otros que llevaban en sus cuerpos balas que no se les habían podido extraer... A muchos de éstos se les podría llamar, usando la terminología de los Padres de la Iglesia «mártires designati», porque estaban en las cárceles, eran candidatos al martirio, pero no sufrieron muerte violenta»..*

Este fue el caso de nuestro hermano D. Rafael. Fue, podemos decir, fusilado, pero no murió, como vamos a ver a continuación.

Seguimos el relato que él mismo dejó. El 19 de Julio, sobre las diez de la mañana, un grupo de unos cincuenta hombres, armados de escopetas, palos, hachas, se presentó en el Colegio de Morón para realizar un registro en busca de armas. Naturalmente la búsqueda resultó infructuosa.

Tres salesianos: D. José Limón, Director, el Coadjutor D. José Blanco y el estudiante de Teología D. Rafael Infante ofrecieron toda clase de explicaciones a los asaltantes. Como no les convencieron, para intimidarles, simulaban un fusilamiento en el pórtico de entrada. Hoy una lápida, colocada por D. Rafael años más tarde, recuerda el triste episodio.

Exacerbados por el resultado negativo, decidieron llevarlos a la cárcel. Allí pasaron la tarde y noche del día 19, domingo y la mañana del 20, lunes.

A eso del mediodía, el Director de la cárcel abre las puertas de la prisión, huyen todos los presos y lógicamente se refugian en el cercano Cuartel de la Guardia Civil, donde 30 guardias civiles los podrían prote-

ger. Ante esto, los milicianos cercan el Cuartel y pretenden asaltarlo. Ante la imposibilidad de hacerlo, intentan quemarlo. En esta angustiosa situación, entre amenazas de muerte e intentos de incendio, pasan toda la tarde y la noche del día 20, lunes. Temiendo lo peor, el P. Director, único sacerdote, se ha pasado todo este tiempo confesando a unos y otros.

Al final, ante las promesas repetidas de respetar sus vidas, hechas una y otra vez por los milicianos, deciden salir con los brazos en alto. Apenas habían avanzado unos veinte metros, una descarga cerrada y luego un intenso tiroteo se abatió sobre todos ellos. Eran las siete y media de la tarde. D. Rafael recibió, primero, sobre la pierna izquierda una perdigonada que le hizo caer sobre la acera y después una segunda sobre la espalda. Se dio cuenta de su estado crítico y logró fingirse muerto, pero resbaló del borde de la acera y recibió una tercera descarga sobre el costado izquierdo que le hizo temer lo peor. Mientras tanto, al Coadjutor D. José Blanco una bala le atravesó el pulmón izquierdo muriendo poco después. El P. Director D. José Limón yacía moribundo tras una descarga que le afectó al cerebro.

Llegada la noche, en un silencio impresionante, apareció un camión para recoger los cadáveres. Uno tras otro fueron arrojados a la batea del camión, como fardos pesados. D. Rafael cayó debajo del P. Director, recibiendo en su cara y cuerpo toda la sangre que manaba de él.

Al llegar a la alameda, en las afueras del pueblo, se para el camión y arrojan al suelo todos los cadáveres. Se van los milicianos a tomar unas copas y ese es el momento que aprovecha D. Rafael para evadirse rápidamente. Se va hacia el río, donde se lava como puede para quitarse la sangre coagulada de la cara y, caminando de noche y ocultándose de día, entre mil peripecias y dificultades, logra llegar el día 24, a nuestra Casa de Alcalá, salvando su vida de un modo realmente inverosímil. ¿Protección especial de la Virgen? ¿Por qué no?

En su cuerpo quedaron, como recuerdo especial, muchos de aquellos perdigones que no le pudieron extraer nunca y la sotana, toda manchada de sangre de mártires, que conservó toda su vida y que ha quedado, como reliquia, en nuestra Casa de Alcalá.

Pasados unos años, se ocupó de la Causa de los mártires, como ayudante del Vicepostulador y fue quien, tras muchísimas dificultades y la ayuda imprescindible del radioestesista portugués D. Pedro Morais de Silva, salesiano, logró encontrar los restos de D. José Limón y de D. José Blanco, trasladándolos al vestíbulo de entrada de nuestra Iglesia de Morón, donde se encuentran.

Jamás a D. Rafael se le oyó una queja o un reproche contra aquellos que tanto le hicieron sufrir. Supo perdonar y responder, haciendo el bien a todos, cuando volvió como Director, a esa Casa.

Vamos a destacar ahora con sencillez algunas de las facetas más sobresalientes de nuestro hermano. Lo haremos rápidamente para no alargar en demasía esta carta.

EL HOMBRE

Fue, ante todo, un hombre sencillamente bueno en todo el sentido de la palabra. Aceptado por todos, querido por todos. Supo ganarse el corazón de quien se acercaba a él. Por eso supo ganar tantos amigos a su paso por la vida, donde quiera se encontrara.

Era un hombre de trato exquisito, señorial, amable, educado. Muy cercano y servicial. Con una memoria excepcional. Aún en sus últimos

días recordaba con pelos y señales personas, sucesos, circunstancias, etc. acaecidas hacía ya muchísimos años. Hombre sumamente detallista, jamás se le pasaba el cumpleaños o el onomástica de salesianos, amigos o conocidos.

Sirvió al Colegio y a la Congregación con toda su alma en el puesto donde la obediencia lo colocara. Desde la clase, como Maestro y Profesor y desde la Biblioteca cuando tuvo que dejar la clase por jubilación. ¡Cuántos alumnos pasaron por sus manos y cuántas horas de Biblioteca, en sus últimos años, como servicio a alumnos y Profesores, sobre todo, en Huelva, La Palma y Alcalá!

Huyó siempre del protagonismo, ocultándose para no aparecer. En esto fue hasta exagerado. Veces hubo en que defendió con tanta energía su deseo de pasar inadvertido que dejó traslucir exteriormente su temperamento fuerte.

Llamaba la atención su vocabulario, siempre especial cuando se refería a sus amigos o familiares decía siempre; *mi querida madre*, "*mi querido hermano*", etc.

Amaba entrañablemente a su tierra y a su gente. Dejo la palabra a un testigo de excepción: D. Antonio Ríos Ramos, Presidente en Sevilla del Consejo General de Hermandades y Cofradías, paisano suyo e íntimo amigo, antiguo alumno salesiano:

«La honda vinculación de D. Rafael Infante a Villarrasa no es solamente por las raíces familiares, sino por la voluntad expresa de acercamiento continuo a las cosas de su pueblo y, sobre todo y principalmente, por amor y devoción profunda a la Santísima Virgen en su advocación de los Remedios».

EL SACERDOTE

Fue sacerdote hasta la médula de los huesos. No solo fiel hasta la muerte a sus compromisos sacerdotales, sino que supo vivir su sacerdocio en toda su integridad.

El confesionario, la celebración eucarística, la predicación o la Catequesis fueron sus ocupaciones favoritas y las vivía con fruición. Jamás se negó o puso alguna objeción a ninguna celebración sacerdotal. Era requerido por muchos como Director espiritual. Su consejo, siempre oportuno y breve, era verdaderamente apreciado. Nos refiere a este respecto, D. Antonio Ríos Ramos: *«Ninguna necesidad, ningún enfermo en el pueblo o fuera de él, quedó sin la visita, el consuelo o su atención sacerdotal. Y todo con la sencillez, humildad y alegría que le caracterizó, como buen salesiano, como buen hijo de D. Bosco»*

Como buen sevillano de adopción, amaba las Cofradías. En todas partes donde estuvo fundó la Cofradía de la Borriquita y en su pueblo estableció con los niños la Hermandad de Penitencia, como Sección Infantil de la Hermandad de la Virgen.

EL SALESIANO

Su amor a D. Bosco era profundo y serio. Leyó, apenas se tradujeron, las Memorias Biográficas de Don Bosco. Cuando llegaba un tomo, era el primero en leerlo. Su predicación estaba siempre esmaltada de referencias a D. Bosco y a los primeros salesianos.

Su amor a la Virgen, Auxiliadora o de los Remedios, era sentido y cordial. No tenía límites. Nos lo ha recordado antes D. Antonio Ríos Ramos: *“La honda vinculación de D. Rafael a Villarrasa ... es principalmente*

por su amor y devoción profunda a la Santísima Virgen de los Remedios". ¡Cuánto trabajó y luchó hasta conseguir ver coronada a su Auxiliadora de Montilla!

"Con verdadero espíritu salesiano, tuvo especial atención a los niños y a los jóvenes, a los que inculcó continuamente la devoción a la Eucaristía y a la Santísima Virgen", sigue diciendo D. Antonio Ríos.

Siempre en el patio con los alumnos, siempre verdadero asistente salesiano, siempre la palabrita oportuna a cada uno, siempre el deseo de que aprendieran cuanto antes las cosas de Dios. Con qué ilusión preparaba a los niños a la Primera Comunión o iba por las clases de los más pequeños para enseñarles las primeras oraciones, la señal de la Cruz, el Padre nuestro, etc.

EL RELIGIOSO

Se entregó al Señor en su juventud en la Congregación Salesiana y lo hizo para siempre. Prometió observar toda su vida unos votos religiosos y fue fiel hasta la muerte.

Fue pobre: austero hasta el extremo, sobre todo, en el vestir. ¡Qué difícil era hacerle vestir una prenda nueva, por muy deteriorada que estuviera la que tenía!

Fue obediente: lo dice el relato de su vida. Nunca puso obstáculo alguno a la obediencia. Pasó en su vida salesiana por quince Casas distintas y jamás puso objeción alguna y eso que algunos cambios fueron para él un verdadero sacrificio. Tuvo que hacerse verdadera violencia para no rebelarse.

Fue casto: basta decir que era un salesiano de la primera hora. Para él,

la castidad era una bandera siempre en alto. Fue delicado en sumo grado, de trato exquisito con todos: hombres, mujeres y niños, de gran comprensión humana.

Amante de la Comunidad, servicial, cercano a todos. Su espíritu de piedad era sencillo, humilde, transparente, contagioso.

Quiera el Señor enviarnos muchos hermanos como él, que sepan darse de verdad y gastarse en el servicio a Dios y a los jóvenes.

AGRADECIMIENTO

Al llegar aquí sólo queda agradecer, en primer lugar, a toda la Familia Salesiana de Alcalá las muchísimas atenciones que tuvieron con él en los largos días de su enfermedad: tantos rosarios rezados, tantas horas haciéndole compañía, tantos obsequios y tantos gestos familiares y cariñosos.

Agradecer a sus paisanos de Villarrasa tantas llamadas telefónicas, visitas, regalos ...

No podemos dejar de mencionar las visitas de sus Antiguos Alumnos de Montilla y los numerosos detalles a lo largo de estos tres años de su enfermedad. Ni podemos olvidar tampoco a aquellos buenos amigos de aquí, de Alcalá que, con gran sacrificio en muchas ocasiones, le llevaron en sus coches a La Palma del Condado para visitar a su hermana Carmen. Era el mejor regalo que podían hacerle. Ella, por su delicado estado de salud, no pudo asistir al sepelio y dos días después, cuando la visitábamos, nos decía: *"Gracias. Mi hermano siempre se ha portado muy bien conmigo. Siempre se ha anticipado a prepararme el sitio. Me espera"*.

Y en este capítulo de agradecimiento no tenemos más remedio que recordar, de manera muy especial, a Margarita, nuestra cocinera, que le atendió en todo momento como una verdadera madre, sin ahorrar sacrificio alguno. y después la doctora Dña. Mercedes y a su marido D. Juan que le ayudaron siempre y le sirvieron con auténtica caridad cristiana.

Que el Señor les premie a todos largamente cuanto hicieron en favor de nuestro hermano.

Y por encima de todo tengo que recordar aquí a cada uno de los hermanos de la Casa que, a lo largo de estos años, se impusieron grandes sacrificios para atenderlo con verdadera caridad de hermanos. Que el Señor se lo premie.

Os ruego finalmente no le olvidéis en vuestras oraciones. Pidamos al Señor por eterno descanso.

Vuestro afmo.

Miguel Moreno Gutiérrez

Director y

Comunidad Salesiana



Datos para el Necrologio:

Sacerdote **RAFAEL INFANTE DE COS**

Nació en Villarrasa del Condado (Huelva) el 23 noviembre 1911. Primera Profesión el 8 de Septiembre de 1929. Ordenación sacerdotal el 8 de Septiembre de 1938. Falleció en Alcalá de Guadaira (Sevilla) el 10 de Junio de 1996, a los 85 años de edad y 67 de vida religiosa.